

manifiestas voluntad para ir a otra parte. (Y este es el secreto o la razón del infierno a pesar de tener el cielo abierto.)

5.—Resta por explicar la razón de nuestra cooperación. Allí vamos.

Ya tenemos dicho que abierta está la puerta del cielo y que no la podemos cerrar; razón por la cual hay siempre esperanza de salvación hasta el último momento de la vida.

También sentamos este otro principio: que la puerta del infierno, somos quienes la abrimos para nuestro uso y que hallándose abierta en la hora de la muerte por ella entramos a la eternidad.

Ahora supongo el caso de uno que después de haber pecado, arrepentido quisiera ver cerrada la puerta, que en la suposición, él mismo se abrió.

¿Convendría que Dios la cerrara sin que le manifestásemos el arrepentimiento que nos embarga el alma de haberla abierto, el deseo que tenemos de verla cerrada nuevamente y la voluntad que formamos de no volverla a abrir?

Claro que sin ese arrepentimiento, ese deseo y esa voluntad no convendría que Dios cerrase lo que abrimos en virtud de la facultad que Él nos ha dado de elegir entre el bien y el mal y la facilidad con que podemos movidos por su gracia desandar lo extraviado.

Ese arrepentimiento, ese deseo, esa voluntad, son precisamente los 3 momentos de la cooperación que Dios exige de nosotros, para asegurarnos nuestra salvación.

Jesucristo N. S. nos empadrona a todos, ciudadanos del cielo, por el bautismo; y el que muere sin uso de razón, sin merecimientos propios, por virtud de los de J. C. al cielo va.

Ahora, el que teniendo uso de razón renegare del cielo, desnacionalizándose en cierto sentido, desnacionalizado queda mientras no coopere a su nuevo empadronamiento que requiere además multa y es **LA PENITENCIA**.

H. D. N.

Otra vez el correo

Señor Rodolfo Hoyos

Cravo Norte.

Tengo el honor de manifestarle [que su suscripción a «Eco» le ha sido enviada de aquí con puntualidad. Tanto la administración del periódico como la de Correos de esta tienen conciencia de haber cumplido con su deber a ese respecto.

De suerte que el extravío sucede entre Villavicencio y Cravo Norte... y resulta en una de aquellas oficinas (!!!) que unen los extremos.

Como seguramente no es la de Orocué (?), será las de las playas! En todo caso no sería malo que Ud. mismo averiguara.

De Ud. atto. S. S. y amigo.

Ls. M. Mauricio Dieris Monplaisir

Aviso de Remate

Se pone en conocimiento del público que por auto de fecha cinco de Junio del corriente año dictado por el Señor Juez Municipal de este lugar, se señaló la hora de las diez (10) a. m. del día diez y siete de Julio próximo venidero para dar principio a la licitación de los bienes embargados en la ejecución que Zoilo L. Castro sigue contra Jacobo Rojas, y son: "Una vega situada en jurisdicción de Villavicencio y así alinderada: por el pie, con rastrojos de la vega de Santos Uñate; por un lado, con el camino que va para la "Liberia o vega del Señor Heliodoro Moyano; por el otro lado, con el río Guatiquila, y por la cabecera con rastrojos que eran del finado Heliodoro Rojas, y que hoy son de Gratiniano Pérez". Dicha vega esta avaluada en la suma de cien pesos oro (\$100). Es postura admisible la que cubra las dos terceras partes del avalúo, previa la consignación del porcentaje legal.

Villavicencio, Junio 25 de 1919

Lisandro Rojas C

PAGINA DOMINICAL

JUNIO

Fiestas de la semana

29 Domingo: *Fiesta. Los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.*

30 Lunes: La conmemoración de S. Pablo Apóstol.

JULIO

1 Martes: Preciosísima Sangre de N. S. J. C.

2 Miércoles: La Visitación de María SS. a S. Isabel.

3 Jueves: Ss. Paulo I P., Jacinto y Heliodoro.

4 Viernes: Ss. Ireneo, Laureano y Uldarico.

5 Cuarto creciente.

6 Sábado San. Antonio María Zaccarias Fund.

7 Domingo: Ss. Isaías y Dominga.

Evangelio del Domingo

Domingo III después de Pentecostés

Evg. de San Luc. XV, 1 a 10

Soltan los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle.

Y los fariseos y escribas murmuraban de estos diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores, y come con ellos.

Entonces les propuso esta parábola:

¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?

En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso;

Y llegado a casa, convoca a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mía, que se me había perdido.

Os digo, que a este modo habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.

Ó ¿qué mujer, teniendo diez dracmas ó reales de plata, si pierde una, no enciende luz, y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

Y en hallándola, convoca a sus amigos y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido.

Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

REFLEXIONES

DEL GOZO DE JESUS EN LA CONVERSIÓN DEL PECADOR

Refiere Valerio Máximo, que un hijo único, sin consideración a los derechos de la humanidad, ni a la voz de la naturaleza, ni a toda la ternura de su cariñoso padre, trató más de una vez de quitarle la vida. Cerciorado el padre de la mala voluntad de su hijo desnaturalizado, cogió un puñal, le ocultó entre sus vestidos, y sacando al hijo de paseo al campo, le internó en un espeso bosque donde no podían ser vistos de nadie. Entonces el padre, con tono cariñoso, pero grave, le dijo: «Hijo mío, hace tiempo conozco la perversidad de tus deseos; te aflige la duración larga de mis días... Ven, ven, toma este puñal, clávale en mi corazón, ahora nadie te ve, pues me apena y acongoja la idea de que otro día, cuando llegues a realizar tu crimen, caigas en manos de la justicia y tengas que expiarlo en un cadalso. Muera yo, pero que tu vivas, pues tu vida y tu bienestar es el único deseo de mi corazón.» Así se expresó el padre; y el hijo, aunque inhumano, al oír tan amoroso lenguaje, se estremeció de pies a cabeza, y arrojándose a los pies de su padre, exclamó: «Vivid, padre mío, largos años, soy un mal hijo, soy un monstruo de iniquidad, yo no merezco ser hijo vuestro ni estar en vuestra presencia, dejadme para siempre en esta soledad con las fieras, y cortadme el llanto y el dolor la palabra, sólo pudo expresarse derramando copiosas lágrimas. A ellas juntó el padre las suyas, y echándole los brazos al cuello, le colmó